

La historia del Tomate que estaba Depatio.

Al pequeño tomate todos lo molestaban. Mientras sus compañeros, la albahaca y el poroto crecían rápido, él seguía bajito. Hacía de todo para no parecerlo. Iba al colegio con zancos, se dejaba las mechas de hoja bien largas y paradas y hasta se metió al equipo de salto alto! Pero nada funcionaba, seguía creciendo milímetro a milímetro. "No me gustan los milímetros" decía, "yo quiero crecer en centímetros" Entonces, su mamá le dijo, "no por avanzar más rápido, vas a llegar más lejos" El tomate se enojó, el no quería ir a ningún lado, el quería crecer. "Tú no entiendes nada mamá" respondió.

Esto de crecer parecía papa para todos, menos para él, por lo que decidió ir a preguntarle a la papa. Descubrió algo bastante peculiar, pero inútil. "Las papas crecemos bajo la tierra, no hacia arriba" le dijo. El tomate quería crecer de guata al sol, no bajo la tierra.

Pensando y pensando, de pronto pensó que probablemente no era el único tomate con este problema. Así que esperó a que su mamá se quedara dormida, silenciosamente tomó el tablet sobre el velador y googleó: "¿cómo crece un tomate?" Millones de páginas aparecieron, tantas que no sabía por dónde empezar. Entonces lo vio. ¡El record Guinness para el tomate más grande!

Sus ojos se abrieron tanto que parecían guindas. No lo podía creer. Pinchó el link ansioso y empezó a leer el artículo buscando la respuesta. "Los tomates necesitan mucha agua y climas cálidos, no muy húmedos" Hasta ahí, todo bien, el tomate se tomaba hasta el agua de lluvia. "Es una planta rastrera de hojas compuestas" No sabía que era "rastrera" así que buscó en wikipedia y salía que eran las plantas que se extendían por el suelo. El tomate se puso un poco triste, al parecer nunca iba a ser alto, pero aún así siguió leyendo. "El fruto aparece en temporadas de primavera y verano."

Espera un momento. ¿Entonces, soy una fruta? Todo este tiempo creyendo que me iban a salir sólo hojas y ahora ¿¡Soy una fruta?!

El tomate sonrió como los plátanos verdes. Quizás no iba a crecer tan alto ni tan rápido como quisiera, pero en algún momento, se iba a convertir en algo grande y único. Tranquilamente, el tomate dejó el tablet sobre el velador y volvió a su cama, pero antes pasó por la cocina a tomar un vaso de agua. Voy a ser una fruta, voy a ser la más rica de todas.